P. PARELLADA y A. CASANAL

Recepción Académica

Cambio de tren

MONÓLOGOS EN PROSA



MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
Calle del Prado, núm. 24

1913



RECEPCIÓN ACADEMICA

CAMBIO DE TREN

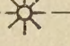
RECEPCIÓN ACADÉMICA

CAMBIO DE TREN

MONÓLOGOS EN PROSA

originales de

P. PARELLADA y A. CASAÑAL



MADRID

R. VELASCO, IMP., MARQUÉS DE SANTA ANA, 11 DUP.°

Teléfono número 551

1913

RECEPCIÓN ACADÉMICA

MONÓLOGO EN PROSA, ORIGINAL

PERSONAJE

Un tipo de sabio con levita, alguna condecoración, sin sombrero y unos papeles en la mano. . . . . . R. Simó-Raso.

RECEPCIÓN ACADÉMICA

A telón corrido

ESCENA UNICA

EL PERSONAJE

Señoras... Señores...

La Academia de Ciencias físicas, telúricas y telesfóricas, ha tenido á bien designarme para cubrir la vacante de don Iñigo La Escalera, metereólogo insigne, especialista en terremotos terrestres.

Gran honra es para mí ocupar en esta docta casa el hueco de La Escalera, pues ni mis estudios teóricos sobre las velas de sebo, ni mis trabajos acerca de la supresión del humo del cigarro los considero méritos bastantes para tan señalada distinción.

¿Qué diré de las obligaciones que me impone este cargo? Que son superiores á mis fuerzas, tan superiores... como las damas que me escuchan.

En mi discurso de recepción no me ocuparé de vulgaridades científicas. Demasiado sabemos que la seda se saca de los gusanos, que la lana se saca de los borregos y que los corchos se sacan .. de las botellas.

Dejaré á un lado algunos inventos por demasiado sencillos, como los ralladores de

queso, las ligas en el corsé, el émbolo y el Cuerpo de Bomba, que nada tiene que ver con el cuerpo del Bombita Chico.

De la ciencia militar sólo citaré la invención más importante: el rayado de las piezas de artillería; con el rayado se alarga tanto, que no veréis pantalones de rayadillo que estén cortos.

De marina ¿para qué hablar? ¿Qué es un barco de vapor después de todo? Una locomotora bañándose.

Tampoco me ocuparé de la aviación, por ser cosa vieja; en todo tiempo volaron algunas parejas enamoradas y volaron los fondos de ciertas cajas. Sólo diré que la aviación será un problema resuelto completamente el día en que los aviadores se alimenten con arreglo á su profesión: alpiste, cañamones, una hojita de lechuga y algún terroncito de azúcar.

Me ocuparé no más que de los agentes físicos calor, luz y electricidad.

Señoras... Señores...

El calor es uno de los agentes más útiles y necesarios. Suprimid un agente de policía y nadie lo echará de menos; pero suprimid el agente llamado calor y habréis suprimido el limón helado, la leche merengada, los abanicos y los baños de mar, que en las naciones cultas están abiertos todo el año.

El calor es movimiento; voy á demostrarlo: á un amigo, absorto en la lectura de un periódico, le aplicáis en el papel un fósforo con disimulo, y así que el calor de la combustión le dé en la cara le veréis pegar un salto.

El calor es vida: por eso Dios cuando hizo el Sol dijo á Adán y Eva entre los cuales notaba cierta frialdad: «¡vaya calor!» Por eso también, mientras en las heladas regiones de los polos la vida animal es imposible, aquí, en los países cálidos, suelen vivir y prosperar muchos animales.

Por la acción del calor los cuerpos pasan del estado sólido al estado líquido, es decir, cambian de estado; si los solteros cambian

de estado debido es al fuego de su pasión. Asad la manteca ó poned hielo bajo el sol de Agosto y se liquidará. Solamente se exceptúan de esta ley los comerciantes, que liquidan en Diciembre.

Con el calor se dilatan los cuerpos; con el frío se contraen; he aquí por qué en invierno se contraen... más matrimonios que en verano.

De dos maneras puede engendrarse el calor: por combustión y por rozamiento. ¿Asais costillas en el hornillo? Hay combustión. ¿Se calientan dos concejales las costillas? Ha habido un rozamiento.

Ahora bien; los rozamientos se disminuyen engrasando los ejes de las máquinas; pero aun hay un medio más eficaz para disminuir los rozamientos: prohibid la oscuridad en los cines.

¡Ah, señores!... ¡Bendito sea el calor, sin el cual no habría banderillas de fuego, ni ventiladores!... ¡Bien es verdad que sin él tampoco nos darían la tostada ni nos quemarían la sangre.

Pasemos á la luz.

¿Qué es la luz? Para el vulgo es el dinero. Para nosotros... ya lo dijo un poeta:

> La luz es una cosa
> clara muy clara,
> que se ve con los ojos,
> los ojos de la cara.

Su importancia es tan grande como la del calor. Cierto que sin ella estaríamos sin luz y sin moscas; pero ni tendríamos trajes de luces ni podríamos levantarnos de la mesa más ó menos alumbrados.

Los fenómenos ópticos, igual que los huéspedes que pagan dos pesetas, están sujetos á principios fijos é invariables, como los siguientes demostrados por Arquímedes:

La luz que va delante es la que alumbra.

No hay más cera que la que arde.

Sin luz, la vida sería imposible; por eso la creó Dios, y al rasgar las tinieblas en que estaba sumido el universo, exclamó: *Fiat*

lux, que traducido al castellano significa: «Aquí hace falta tener quinqué».

La luz de la luna procede del sol. En cuanto á la del sol, si me preguntáis de dónde procede, os contestaré: de doña Inés del *Tenorio,* la cual es «luz de donde el sol la toma»; lo habréis oído millones de veces.

Bendigamos, pues, al sol, sin el cual no habría en los toros sol y sombra; sin cuyos rayos no tendríamos toldos ni sombrillas; bendigámosle porque ¡ah, señores! si el sol llegase á faltar, se pararían todos los relojes de sol.

Electricidad.

Uno de los siete sabios de Grecia, un tal Tales, que lo fumaba en pipa, frotó el ámbar de la suya y observó que atraía las barbas de pluma, los confeti y demás cuerpos ligeros, incluso á su propia mujer, que era de lo más ligero que se ha conocido. Al ver esto, Tales se quedó estático, de aquí el llamar estática á esta clase de electricidad.

La dinámica ó corriente eléctrica la descubrió Galvani al observar las contracciones de las patas de una rana que había colgado de los hierros del balcón. Parece mentira que haya dado tanto de sí un descubrimiento hecho con las patas.

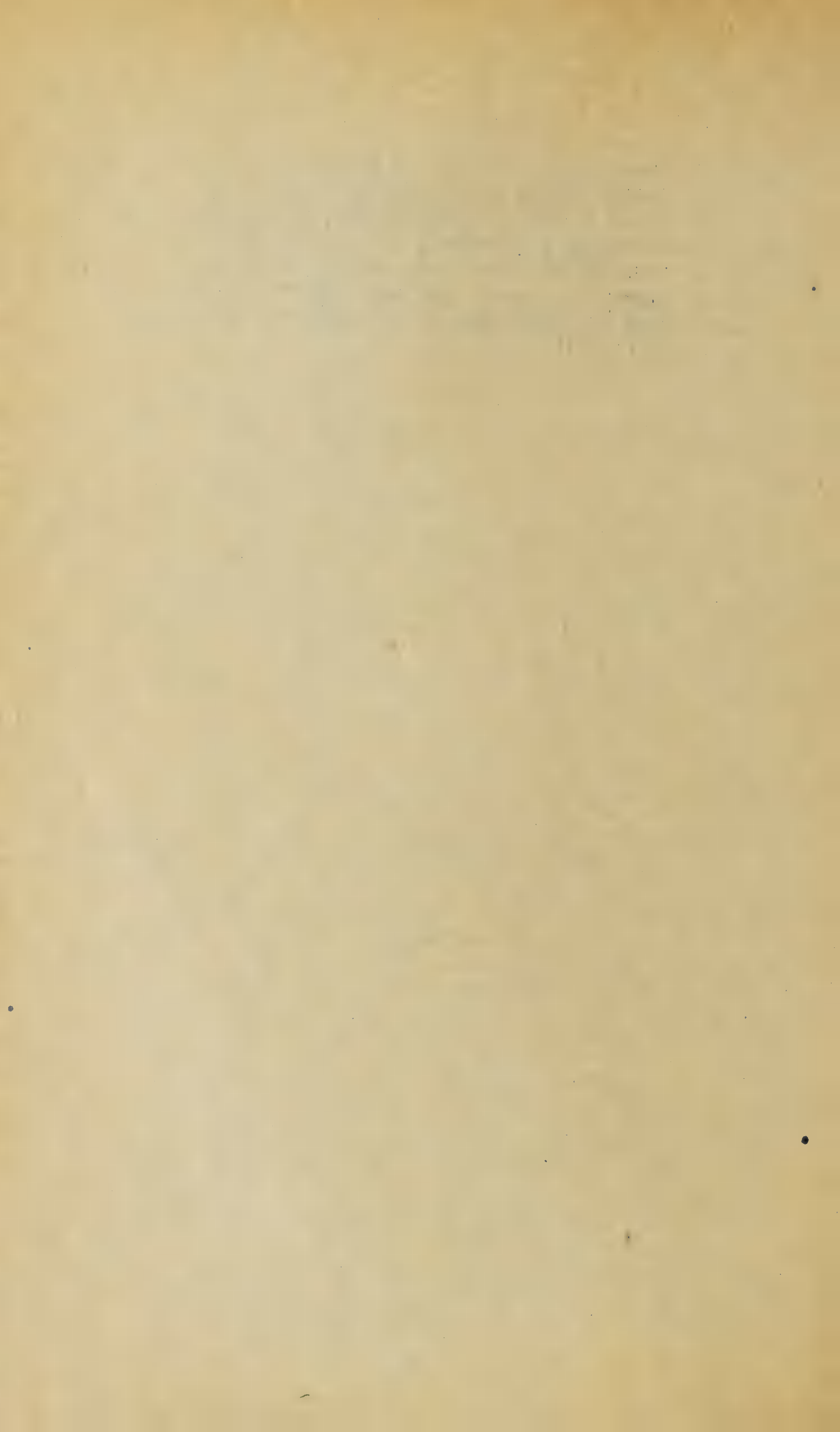
Gracias, pues, á la rana, hoy vemos correr los tranvías, vemos correr las noticias por el hilo telegráfico y vemos correr los contadores de luz con una velocidad irritante.

Nadie había conseguido atraer la electricidad de las nubes hasta que Franklin inventó el pararrayos para apoderarse de la chispa eléctrica. Franklin, por lo tanto, fué el primero que cogió una chispa.

Antes dije que las noticias corrían por el hilo telegráfico y dije mal, pues la telegrafía sin hilos ha suprimido los hilos del telégrafo, como se han suprimido en las cañas de pescar, en las uvas y melones de cuelga y en las suculentas judías de sin hilo.

Pero suprimidos los alambres telegráficos ¿se han suprimido los palos que los sostenían? No. Este es el problema que está por

resolver. La civilización habrá dado un gran paso el día en que los palos se supriman. Como lo dará también cuando se inventen las ruedas cuadradas y los cántaros macizos, y se resuelvan otros problemas de análoga importancia, pues ¡oh, señores! ¡quién podrá poner diques á los adelantos de la ciencia! He dicho.



CAMBIO DE TREN

MONÓLOGO EN PROSA, ORIGINAL

PERSONAJE

Tipo de viajante catalán, con guardapolvo, gorra, manta de viaje y cuantos bultos y maletas pueda llevar . . . . R. SIMÓ-RASO.

CAMBIO DE TREN

A telón corrido ó, también, telón corto figurando sala de espera

ESCENA UNICA

EL PERSONAJE sale disputando con alguien que queda dentro

¡Sí, señor! ¡Esto es un abuso que se hase con el viajero! ¡Esto no susede más que an España! ¡Grito perque estoy an mi derecho de gritar; y raclamo perque estoy an mi derecho de haser totas las raclamasiones que me dé la gana! (Para sí.) Ves dónde ma vienen ahora con que tengo de esperar dos horas aquí perque lo tren de Irún porta dos horas de ratraso... A mí que no me vengan con romansos; esto de los ratrasos no es más que un juego de compadres para que nos sentemos an la fonda de la estasión y clavarnos sincuanta séntimos por un asucarillo. ¡Oh! Pero ya hi puesto mi raclamasión an al libro de raclamasiones: «Al que *supscribe*, viajante de la casa Barbará y Suriñá de Barselona, raclama la cantitat de dos mil pasetas con veinte séntimos como daños y perjudisios ocasionados por no haber anllasado á tiempo el tren de Logroño con el de Irún an al día de la fecha. Miranda de Ebro 1, 2, 3. Batista Morlins.»

¿Ves quina culpa tengo yo de que el tren se datenga por la nieve? Que pongan un

toldo á lo largo de la vía. Dise que ha muerto el maquinista,.. ¿Y á mí que me cuentan? Haber puesto un maquinista de los que no se mueren. Esto susede perque an este país todo el mundo sa deja haser sopas an al cogote, y nadie raclama cuando hase falta raclamar. ¡Ma casun quinse! Que me vengan á mí con abusos aquestas compañías. Seis días saguidos, an al eslipin para almorsar y para comer, me clavaron carne con coles pacañitas, de esas que en disen de Bruselas... Dose veses colitas de Bruselas, ¿eh? Raclamasión: «Al que *supscribe*, viajante... atsetra, atsetra... raclama quinientas pasetas con quinse séntimos, per l'abuso intolerable de servirle, durante una semana cumersial, carne con colillas.» Pues... ¿y al año pasado? ¡Ma casun quinse! Antré an un coche de primera; saludo á las señoras que iban dentro; voy á poner ocho maletas y tres cajas an esas mallas corridas que hay arriba de los departamentos, y me ancuentro con que estaban completamente destrosadas. Yo que me digo: - Mallitas destrosadas, ¿eh? ¡Ay, carat! Raclamasión: «Al que *supscribe*... atsetra, atsetra; raclama ochosientas pasetas con dies séntimos, por la indesensia de haserle viajar delante de señoras con las mallas rotas.»

Ah, también haré otra raclamasión del frío que se siente an esta sala de espera... Es un descuido de las compañías, porque an la casa Barbará y Suriñá tenemos la patente de un prosedimiento para que las habitasiones, lo mismo an invierno que an verano astén siempre á una misma temperatura. Ríanse ustedes de la calefacsión per agua ni per vapor; todo consiste an la clase de termómetros que fabricamos; an nuestros termómetros, no hay columnita de mercurio; an su lugar, metemos por el tubito una aguja de haser media hasta que la punta marca los grados que desea el consumidor; lo cuelga ustet de la paret y... ¡Oh! Ya pueden abrir las ventanas, ya, que siempre tendrán la misma temperatura.

Hay mucho atraso an todo lo de los ferrocarriles. An al restaurant del eslipin, todavía ponen tenedores de puntas afiladas, y, naturalmente, con el muvimiento del tren, uno se pincha la llengua. Esto se evita con los tenedores que nosotros fabricamos que tienen unas bolitas an las puntas; lo que figura an al catálogo con el nombre de *tenedores embolados.* Esto se le ocurrió al ingeniero de la casa viendo una novillada.

Lo mismo que cuando un camarero li deja á ustet caer sobre el pie un plato de porsalana que pesa dos kilos... Ves qué lis costaría usar vajilla de aluminio de la que vendemos nosotros... Es una gran cosa esto del aluminio. Ya saben que este metal no pesa nada; be, vamos, tanto como nada, no diré, perque metal que no pese nada, nada, no hay más que el metal de la vos; pero que pesa muy poquísimo, lo puedo garantisar: an Barselona, allá an al Paralelo, han construído un tayatro donde caben dos ó tres mil ánimas; todo de aluminio; pues bien, con público y todo no pesa más que unas dos arrobas escasamente.

Y vaya un café el que dan en el eslipin; es verdadero moka, ya lo sé, pero podían darlo de nuestra casa; café falsificado, pero es más agradable que el verdadero; ustedes dirán que lo falsificado no puede ser mejor que lo verdadero. ¡Ay, ma casun quinse! Ustedes no se acuerdan de que la mujer falsificada resulta siempre más agradable que la verdadera. Ves sin tengo de rasón...

También hasemos telarañas artifisiales para imitar botellas de vino viejo; tienen un convidado á comer, un convidado de cumplido; la criada trae un par de botellas de vino corriente; pues bien, antes de sacarlas á la mesa, lis posan dos ó tres telarañitas de la casa Barbará y Suriñá y... vamos... siempre se bebe más á gusto.

También hasemos tejas comprimidas de pasta de papel; muy económicas; claro que no tienen la durasión de las de barro cosido, pero son más ligeras y sirven perfectamente

para resguardar de la lluvia aquellas cosas que no importan que se mojen.

Pero lo más extraordinario son nuestros bastones última novetat. (Saca uno del rollo de la manta.) Patente de invensión. La caña es recta como en un bastón cualquiera, pero.. ahora viene lo bueno; tienen el puño abajo y la conterita arriba.. ¿Eh, que es nuevo? Con la particularitat de que dándoles la vuelta (Lo hace.) queda un bastón como todos los demás.

¡Ah! Pero an lo que ninguna fábrica ha podido hasernos la cumpetensia ha sido en los trajes para caballero. Traje completo á presio inverosimil. ¿A cuanto pensarán ustedes que los vendemos? Pot ser creerán que á sesenta pasetas... No, señor; ni á trenta; ni á dies... ni á sinco... Bien, dirán ustedes:—¿Son trajes para niño? No, señor; trajes completos para caballero; ¡á tres pasetas! Mirin (Saca del bolsillo del gaban un calzón de punto para baño.) Esto, para que vean la serietat conque prosede la casa Barbará y Suriña de Barselona.

Dons, bien, cuanto han oído es *petaca minuta* comparado con un nuevo artículo que acabo yo de ver an al axtranjero, la cual fabricasión pienso introdusir an España. Es un juguete para niños, pero ya sabemos lo que pasa, que también las personas grandes si diverten. Es cosa que tiene serta cumplicasión; pero yo estuve an la fábrica y no hise mes que ver como los hasían y me dije: —Ya lo tengo atrapado, verán: se corta un cuadradito de papel de color de unos quinse sentímetros de lado; se le hasen cuatro cortes por el sentido de los diagonales, pero sin llegar al sentro; se toma una puntita y se la lleva al medio, abarquillando al papel; y una ves las cuatro puntitas an al sentro, se atraviesan con un alfilerito que se clava an al astremo de una cañita. Bueno; pues con este juguete se sale á la calle y no mes que sople una mica de aire... hay que ver la velositat con que da vueltas. Es muy bonito; y á pesar de su cumplicasión, se puede

dar per sinco séntimos y aun queda un sesanta por siento de benefisio. ¡Oh, es un negosio!

A ver... (Saca el reloj.) tengo tiempo de almorsar; relojitos de nuestra casa; marcan los minutos, los segundos, el día del año, la presión atmosférica y los cambios de ministerio; en fin, lo marcan todo; es desir, lo marcan todo menos la ropa.

(De uno de los bultos saca algunas viandas y una servilleta que coloca sobre una maleta.) A mí no me explotan an las fondas de las estasiones... ni an ninguna parte. Yo entro an un café y pregunto: —¿De qué presios tienen el coñac? — De real, tres reales y seis reales la copa. Y digo al moso: - Pues sácame una copita de real. Y así ya no me pueden engañar.

Cuando tengo que comprarme un paraguas ó un impermeyable, nunca lo hago an día de lluvia, perque antonses los cobran un vintisinco por siento más caros...

(Campanilla dentro y una voz que grita: ¡Señores viajeros para Madrid, al tren!)

¿Viajeros para Madrit, al tren?

¡Ayay! (Hablando con uno que está dentro.) ¡Ascolti! ¿Qué dise aquell chimple? (Pausa.) ¿Qué? ¿Que el maquinista ha ganado el tiempo perdido? ¿Y que ya vamos á salir? ¡Ahora que iba á almorsar! ¡Esto es otro abuso! ¡An la pisarra de la Estasión dise que hay dos horas de retraso, y si no se cumple lo que dise la pisarra haré la raclamasión! (Recoge todo.) ¡Si, señor! Ahora mismo pondré an al libro de raclamasiones: Al que *supscribe*... atsetra, atsetra... Quinientas pasetas... ¡Venga ese libro! ¡Ma casun quin se! (Vase.)

OBRAS DE PABLO PARELLADA

Los asistentes, juguete en un acto.
La cantina, sainete en un acto.
Las olivas, cuento en un acto.
El Regimiento de Lupión, comedia en cuatro actos.
El filósofo de Cuenca, comedia en tres actos.
El figón, juguete en un acto.
Los motes ó el gran sastre de Alcalá, sainete en un acto, en colaboración con D. Juan Colom.
La güelta é Quirico, juguete en un acto.
El teléfono, juguete en un acto.
El himno de Riego, episodio histórico en dos actos
La vocación, comedia en dos actos.
De Madrid á Alcalá, sainete en un acto y tres cuadros.
Tenorio modernista, remembrucia enoemática y jocunda en una película y tres lapsos.
Lance inevitable, juguete cómico en un acto y tres cuadros.
Caricaturas, pasatiempo en un acto y cinco cuadros.
El Maño, zarzuela en un acto en colaboración con don Gonzalo Cantó, música del maestro Barrera.
El celoso extremeño, zarzuela en un acto y tres cuadros, en colaboración con D. Gonzalo Cantó, música del maestro Barrera.
De pesca, diálogo en prosa.
El Gay Saber, sainete en un acto y tres cuadros, en colaboración con D. Alberto Casañal.
Los divorciados, opereta en tres actos, arreglada del alemán.

Mujeres vienesas, opereta en tres actos, arreglada del alemán.

Tenorio musical, humorada en un acto y cinco cuadros.

Repaso de examen, entremés.

Recepción académica, monólogo, en colaboración con D. Alberto Casañal.

Cambio de tren, monólogo, en colaboración con D. Alberto Casañal.

OBRAS DE ALBERTO CASAÑAL

Los tenderos, zarzuela en un acto. Música de los maestros Rubio y Estellés.

La pesca del atún, juguete en un acto y en verso.

El primer aniversario, diálogo en verso, en colaboración con D. Francisco Aguado.

Los tres Ramones, apropósito en un acto y en verso.

Velando al enfermo, sainete en un acto y en prosa.

¡A morir los caballeros!... juguete cómico en un acto y en verso.

Diez minutos de descanso, diálogo baturro, en verso.

Libre elección, comedia en tres actos y en prosa.

La tronada, comedia en un acto y en prosa.

Una hora fatal, pasillo cómico en un acto y en prosa (3.ª edic.)

¡Angelitos al cielo!, zarzuela en un acto con música de Chapí.

Pelavivos, entremés en prosa.

De Utebo á Zaragoza, entremés en verso.

Un desahogado, entremés.

Casado y con novia, juguete cómico en un acto.

¡Cómo cambean los tiempos!, recorrido histórico-bufo-local en un prólogo y cuatro cuadros y un apoteosis final, en prosa y verso, en colaboración con los Sres. Tomás Aznar, Mariano Berdejo, Juan José Lorente, Gregorio García-Arista, Francisco Goyena, Rogelio Maestre, Atanasio Melantuche, Jorge Roqués, Eduardo Ruiz de Velasco y Ambrosio Ruste, música de los maestros Tomás Barrera y Jesús Ventura.

Romance de ciego, escena callejera en verso.

Entre chumberas, zarzuela en un acto y tres cuadros, en colaboración con Juan José Lorente y Tomás Aznar, música del maestro Penella.

El Gay Saber, sainete en un acto, en colaboración con don Pablo Parellada.

Recepción académica, monólogo, en colaboración con D. Pablo Parellada.

Cambio de tren, monólogo, en colaboración con D. Pablo Parellada.

OBRAS NO DRAMÁTICAS

Los Artistas valencianos en la Exposición de Bellas Artes, folleto satírico.
Fruslerías, versos con un prólogo de D. Darío Pérez.
Cuentos baturros, en verso.
Cantares baturros (2.ª edición).
Cuentcs baturros (2.ª edición aumentada).
Una boda entre baturros, novela festiva en verso.
Baturradas (Cuentos).
Más baturradas (Cuentos.)
Epistolario baturro.
Nuevo libro de los enxemplos.



Precio: UNA peseta